

AAD 4921

cultura

DOMINGO 19 MAYO 1996 Las Últimas Noticias 41

Me preguntaba ayer, anteyar: ¿Por qué hay gente que escribe poesía? No teman, no voy a citar a Heidegger. Mi pregunta es mucho más inocente: ¿Por qué hay personas adictas a la poesía y hay personas reacias a la poesía? Según observaciones empíricas, casi todos alguna vez hemos escrito un poema: yo, don Genaro Arriagada, don Carlos Figueroa Serrano, don Anacleto Angelini, don Pedro Lizana, don Juan Antonio Guzmán, don Alejandro Foxley, don Manuel Bustos, don Roberto Alarcón, don Ricardo Lagos, don Eduardo Frei Ruiz-Tagle, en fin, todos. Se me va a decir que cito sólo hombres y que con ello le im-

pongo un carácter "machista" a la poesía. A la poesía, que es esencialmente femenina, que tiene nombre de mujer. Yo creo, de buena fe, que hay más hombres poetas que mujeres poetas, y esto como consecuencia de la división del trabajo en la vida diaria. La mujer, que debe repartirse entre su casa y su lugar de labor remunerada, tiene menos

"Pecado de juventud"

tiempo de ocio que el hombre. Por lo tanto, menos tiempo para dejar que la imaginación vuele, para que los sentidos se dejen arrastrar por las tentaciones del verbo y la metáfora.

MI PRIMERA imagen de infancia acerca de la poesía se vio representa-

da por un hombre que, de rodillas y tocado con una corona de laureles, leía versos a una mujer. En mi larga experiencia periodística me encontré a menudo con políticos, con administradores del Estado,

con empresarios avizores, con meros menstrales, que me decían: "Yo también incurri en ese pecado de juventud". Hermoso nombre para la poesía: "Pecado de juventud". Un día, un miembro muy querido de la rama novata de mi familia se sonrojó al notar que alguien leía en voz alta un poema. La poesía dicha en público le parecía una

infracción de las reglas urbanas del decoro.

Acabo de recibir dos libros de poesía escritos por hombres duchos en el género: "Heredad de amor y duelo" (Ediciones Acanto, 1996), por Luis Merino Reyes, y "Purgatorio mayor" (Ediciones de La Frontera, 1996), por Antonio Campaña. Se trata de dos poetas experimentados vastamente en su calidad de tales. A los dos, como es natural, los conozco desde los comienzos de la creación... literaria. Los dos, que no se sonrojan con la palabra poesía ni la consideran "pecado de juventud", pertenecen a una cofradía que se va haciendo cada vez más pequeña: la cofradía de los poetas que, en expresión de Ortega, no "tienen necesidad de retorcerse para ser". Ambos son poetas probados, con oficio admirable, capaces de escribir versos limpios, transparentes y profundos.

Del bello libro de Luis Merino Reyes extraigo una hebra:

A TI

*Partí a tu abismo tan desprevenido,
como viajero primerizo y franco, / besé en
tu labio mi primer sentido, / hallé en tu
codo mi paté en blanco...*

Del notable volumen de Antonio Campaña, otra hebra:

NO ESPERO NADA

*Junta desos como tesoro detrás de la
puerta, / detrás de cada latido que la ve-
na deja, / pero yo no espero nada de esa
otra orilla, / de ese latido que desciende la carne
de los huesos...*

EN OPINIÓN DE libreros y proveedores, la poesía -desde el punto de vista del mercado- es un pésimo negocio. En su mayoría los lectores de esta manifestación literaria, muy selectos, escasos o esporádicos, se limitan a gozar del libro que se les regala. El poeta, de esta forma, es persona sumamente especial: nos distrae la vida con sueños y visiones prodigiosas y no nos cobra. Mas, en la aventura misma pierde él la prosa práctica de sus tesoros.

Veo al poeta como un humilde hijo de Dios que distribuye sus monedas entre ricos y pobres, sin objeciones.



"Pecado de juventud" [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Pecado de juventud" [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile